

INFANCIA(S) Y FUTURO(S). LAS POLÍTICAS DE LA INFANCIA Y LA PARTICIPACIÓN INFANTIL¹

<https://dx.doi.org/10.18616/cart11>

Valeria Llobet

La pandemia de COVID-19 que asoló al mundo desde inicios de 2020 ha obligado a repensar los modos en que, como sociedades, organizamos los cuidados que mantienen la vida y, a la vez, ha puesto nuevamente en cuestión cómo nos vinculamos con el futuro, exponiendo crudamente tanto los riesgos que han connotado algunos análisis del momento contemporáneo desde finales del siglo XXI, como potenciado la incertidumbre y las ansiedades respecto del futuro. Ambas cuestiones, los cuidados y el futuro, han estado profundamente imbricadas con la infancia – ya sea como posición social y en tanto símbolo –, institución y grupo específico de personas.

La infancia ha sido, durante el siglo XX y lo que va del XXI, un fructífero escenario de disputa política y un dispositivo analítico valioso para iluminar órdenes sociales y procesos culturales y políticos (Carli, 2010; Llobet; Grande; Frasco, 2021). Ha sido una metáfora de la dominación colonial y de proyectos de nación, en tanto ha sido concebida, en diversos momentos y en el marco de diferentes disputas, como “el futuro”, “el desarrollo”, “la modernidad”.

La tensión hacia la futuridad y ciertas nociones hegemónicas sobre el desarrollo fueron ciertamente cuestionados por los estudios de infancia, que enfatizaron ardientemente la necesidad de comprender a la infancia en el presente y no por la promesa de futuro que niños y niñas portan. Así, la afirmación teórica y metodológica sobre el carácter de “*being*” y no sólo de “*becoming*” de niños y niñas, se transformó en una suerte de mantra que guió el foco de numerosas investigaciones en torno a tópicos de agencia, voz y participación social y política de las niñeces, llevando a los estudios de infancia a un punto de estancamiento teórico, metodológico y político (Spyrou; Rosen; Cook, 2019).

Por ello, volver a pensar el vínculo entre infancias y futuros resulta relevante tanto desde el punto de vista del desarrollo del campo, como desde el enriquecimiento de la comprensión de los procesos contemporáneos de transformación social. En particular, sobre los modos en que las futuridades y, más en general, las temporalidades sociales, se vinculan con la reproducción de las desigualdades (Bear, 2014). En efecto, mi argumento en este capítulo será que la articulación entre el tiempo, el espacio y las concepciones de infancia constituye un núcleo sustantivo para analizar los contemporáneos procesos de reproducción de las desigualdades y el control social. Esto es, en el momento contemporáneo, la lógica expansiva del capital se articula con economías morales²

¹ Una versión anterior de este capítulo se encuentra en prensa en la compilación “Infancias, adolescencias y juventudes: investigaciones atravesadas por la pandemia”, Universidad del Estado de Río de Janeiro.

² Fassín (2009) retoma de Thompson la idea de “economía moral”, y la define como la producción, distribución, circulación y utilización de sentimientos morales, emociones y valores, normas y obligaciones en el espacio social. Se construye, según el autor, alrededor de temas como la

y afectivas específicas que permiten la invisibilización y descontextualización de las condiciones por las cuales a determinados grupos de niños (dada su relación con el territorio y con los sentidos normativos sobre la infancia) se les “resta legitimidad” o se los constituye en “*futureless*” (Rosen, 2020; Anderson, 2016; Anderson *et al.*, 2019). En tal sentido, cuestiono el lugar que se ha dado a la participación infantil, la voz y la agencia de los niños y niñas en el presente, como herramientas teóricas útiles para propiciar una transformación democratizadora y por acarrear *per se* un sentido de justicia social (Anderson *et al.*, 2019).

Para ello el capítulo aborda las discusiones teóricas sobre las temporalidades en la configuración y gobierno de la “infancia moderna”, y busca colocar algunas preguntas sobre los obstáculos para pensar y concretar la participación de niños y niñas en el marco de las políticas de cuidados, de protección y de bienestar.

Modernidades infantiles

En América Latina el gobierno y la administración de la infancia han sido centrales en las definiciones de la modernidad (Milanich, 2012). El desarrollo de las ideologías modernizadoras configuró una de las bases para el establecimiento de protecciones sociales, a la vez que la emergencia de la cuestión social a inicios del siglo XX reponía la doble demanda de modernización y orden. En el origen y la estructuración del Estado Social encontrábamos sujetos generizados, racializados, etarios, sexualizados, y la pregunta por la protección de la infancia tenía todo el peso del futuro de la nación. El Estado de Bienestar o el Estado Social, que constituyó uno de los escenarios centrales de configuración de la infancia y la familia modernas en América Latina, se encuentra en crisis desde el último tercio del siglo XX. Este Estado Social se asociaba estrechamente con ideas de “buena vida” que anudan la reproducción y la producción sociales como proyectos familiares. Esto es, era el Estado Social, tanto la institucionalidad como la fuerza democratizadora, el que distribuía las posibilidades para el acceso y la construcción de tal buena vida, expresada en ilusiones sobre la movilidad social, la seguridad laboral, la igualdad social y política, y el establecimiento de relaciones de intimidad durables (Berlant, 2011).

En ese sentido, las políticas de protección social configuraban un escenario de disputa por la ciudadanía y, a la vez, la categoría de “ciudadanía” como campo simbólico, estructuraba las expectativas, narrativas y afectividades sobre el futuro, y configuraba la relación jurídica y social que organizaba el derecho a participar y reclamar tales recursos para acceder a la buena vida. Niños y niñas son, en ese escenario, tanto marcadores de futuro como protagonistas y herederos del mismo, y el lenguaje de sus derechos constituye uno de los más poderosos vehículos de las ideas de justicia social y democracia. No obstante, la relevancia de considerar, desde el punto de vista de los derechos de niños y niñas, el alcance, la institucionalización y las herramientas mediante las que niños y niñas participan en las instituciones, programas y políticas que concretan y garantizan sus derechos, creo relevante insistir en la dimensión temporal y política implicada en la relación entre la infancia y el futuro desde nuestro contexto latinoamericano.

violencia, la pobreza, y particularmente la infancia, en contextos sociohistóricos específicos.

La noción de “infancia moderna”, con su predominante asociación entre una específica representación de infancia y familia, y una noción de futuro teleológicamente vinculada con el presente mediante nociones de progreso y desarrollo, constituyó un poderoso artefacto hegemónico que contribuyó a la organización de las disputas políticas durante el siglo XX en distintos países de América Latina (Alcubierre Moya, 2015; Milanich, 2012; Llobet; Vergara Del Solar, 2022). Por ello, la mera pluralización de las nociones y experiencias infantiles, lejos de contribuir a la discusión teórica, corre el riesgo de invisibilizar la conexión entre diferentes temporalidades sociales y proyectos racializados y de clase (Balagopalan, 2019). En efecto, como numerosas investigaciones han señalado, la articulación de las ideas sobre la infancia con nociones de victimización y humanitarismo moral (Fassin, 2013; Cheney, 2010) han permitido que la infancia funcione como un dispositivo que invisibiliza las desigualdades.

Es así necesario analizar las maneras en que las nociones de infancia con derechos se articulan con prácticas y sentidos socialmente disponibles y con categorías clasificatorias al uso en las instituciones (Fonseca; Cardarello, 2005). Pero a su vez, es necesario comprender las tensiones entre las distintas temporalidades que organizan las experiencias infantiles y las temporalidades institucionales, entendiendo que en estas diferentes concepciones y usos de las temporalidades se determinan trayectorias diversificadas y desiguales (Lareau, 2011). Las propias expresiones y posibilidades de participación infantiles, así como el acceso a diversas vías de garantía de derechos, son configuradas en estas tensiones entre temporalidades.

El tiempo, lejos de establecer una marcha lineal a través de la historia, presenta diferentes ritmos, significados y usos; moviliza diferentes símbolos y evoca diversos afectos (Rosen, 2021). El tiempo social es un sitio central del conflicto social y un síntoma de las desigualdades en el capitalismo (Bear, 2014). Las temporalidades contemporáneas (ya sea la aceleración e inmediatez del tiempo de la virtualidad, la suspensión y latencia del tiempo cuando no hay nada para hacer, la reiteración cíclica de las temporalidades de las violencias estructurales, la espera indeterminada de los tiempos institucionales de atención) configuran prismas complejos que modulan las diferentes experiencias infantiles. Como señalara Sandra Carli (2010), las infancias se constituyen en sujetos a partir del vínculo entre el tiempo presente que transcurren y el tiempo “imaginario” que cada sociedad, en un momento determinado, asume como tiempo de infancia. En esta complementariedad de tiempos, se piensa a las nuevas generaciones como proyección a futuro, con un mandato claro de reproducción del orden social y cultural.

Tanto los cambios a nivel global como las transformaciones históricas – culturales, materiales, ecológicas, institucionales – son evidentes en la vida cotidiana, al distribuirse de manera desigual viejos y nuevos riesgos, violencias y daño. Estas transformaciones acarrear diferentes modulaciones del tiempo, en especial, conllevan diferentes futuridades (Grove *et al.*, 2021). Las jerarquías que pluralizan “la” infancia son constituidas por estas desiguales futuridades, en tanto algunas niñeces son protegidas con ideas de futuros vinculados con la buena vida y la garantía de derechos, y otras son adscritas a la desprotección,

las violencias lentas de la contaminación y el daño ambiental, y las violencias evidentes de la guerra, y así desprovistas de futuros (Katz, 2011).

Vale por ello preguntar, aunque se trate de preguntas que iluminan un campo de problemas y por lo mismo exceden las posibilidades y propósito de este capítulo, ¿de qué modos y mediante qué dispositivos y prácticas se distribuye desigualmente el futuro? ¿Qué mudanzas contemporáneas en sensibilidades y modos cotidianos de gestión de la vida implican transformadoras relaciones con la infancia y la futuridad? (Rosen; Spyrou; Balagopalan, 2021) ¿Qué demandas sobre el futuro son capaces de colocar niños y niñas en sus espacios de participación?

Infancia, futuro, y futuridad

El futuro o la “futuridad”, esto es, la intrínseca vinculación de la posición social de la infancia con el futuro como expectativa social, la “codificación” futurística inherente a la niñez, han configurado históricamente el carácter políticamente cargado de lo infantil. La emergencia de los estados-nación retrató a la infancia como el “futuro de la nación” o el “futuro de la raza”, como lo denominaron los proyectos nacionalistas pro-natalistas o eugenésicos. Narrativas públicas e institucionales ataron las imágenes de la infancia – y la maternidad adecuada – a la creación y el sostenimiento del orden social, los valores morales “civilizados” y las concepciones dominantes de modernidad y modernización (Llobet; Vergara Del Solar, 2022). De tal modo, infancia y futuro han confluído en un poderoso nudo político desde la emergencia de tales estados nación y la consolidación de los Estados Sociales, y han adquirido renovada relevancia en el debate político contemporáneo marcado por la agudización de las ansiedades sociales y la incertidumbre, la crisis del capitalismo (Fraser, 2019) y la expansión y pluralización del tiempo producida por la globalización.

La relación de la infancia y el futuro es multifacética, permite abordar múltiples nudos de la gubernamentalidad contemporánea: se vincula con el nudo producción/ reproducción, esto es, con las políticas de distribución sexuada de los espacios y las tareas en los regímenes de acumulación capitalista (Federici, 2018); permite explorar las economías afectivas (Ahmed, 2008) y morales (Fassin, 2013) en las que se despliega la subjetividad contemporánea y se hace existir la vida, a la vez que revela en este presente continuo las estructuras de sentimientos (Hartley, 2016; Murray, 2021). Nos acercan a una forma de vida emergente, a una promesa en ciernes en las que se redibujan las redes de solidaridad, las tramas de reciprocidad, los modos de sufrimiento y las formas de la esperanza.

La codificación del “niño” como significador de la futuridad contribuyó a la naturalización del emparejamiento heterosexual como el único capaz de hacer existir el futuro (Burman, 2008) y confinó a los niños en contextos cotidianos, dejando al mismo tiempo sin cuestionar al capitalismo global y sus temporalidades. En ese contexto, el cuidado emerge como una preocupación privada, y el futuro se limita a lo que los lazos familiares pueden proveer. Este futurismo como aproximación a la infancia tanto elide su presente de la discusión como produce un mandato utilitario y conservador: que los niños reproduzcan el presente. Asimismo, este futurismo privatista y conservador invisibiliza el hecho

de que algunos niños son representados como carentes de futuro, y otros son considerados un problema en y para el futuro.

Futuro(s) y cuidado(s)

Desde inicios del siglo XX las fronteras y los flujos entre espacios y categorías sociales han sido dimensiones centrales para la regulación de las familias y la infancia. Estas fronteras y límites del espacio privado y la fijación y control de los flujos y desplazamientos entre lo privado y lo público hicieron parte de las definiciones de cuidados adecuados y de infancia apropiada (Jenks, 1996; Zelizer, 1989). En efecto, la adscripción de las niñeces a espacialidades e instituciones específicas – ya sean la familia y el hogar familiar como la educación y la institución escolar – tanto ordenaron las formas de gobierno de la infancia y la familia como crearon regímenes de in-visibility y legibilidad (Scott, 1998) que niños, niñas y adultos navegaron como parte de sus esfuerzos para redibujar las fronteras del sostén estatal y más ampliamente, las posibilidades de reproducción social. La invisibilización de la naturaleza intrincada de las relaciones y las prácticas de cuidados en el hogar familiar es parte del proceso de acumulación capitalista a partir de la separación entre producción y reproducción, y la coincidencia entre las tareas que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo con la producción de la vida (Federici, 2012) y la inversión de esperanzas y confianza en el horizonte de la “buena vida” (Berlant, 2011). Esta imbricación entre reproducción y creación de la buena vida es tanto motivada por las ideas sobre el futuro como las posibilida.

Lister (2006) por su parte, analizando la transformación de la protección social en el nuevo laborismo (que luego se exportará y replicará en los proyectos de reforma neoliberal), reparó en la noción de niño como ciudadano/trabajador en proceso, o ciudadano/trabajador del futuro. La eficacia de los derechos de la niñez en el marco de los regímenes de protección social del renovado laborismo británico de fin del siglo pasado implicaba un desplazamiento hacia el futuro, facilitado por esta “futuridad” atribuida a lo infantil. Para la autora, esta futuridad de la infancia realizada mediante políticas sociales y discursos de inversión social denegaban la expresión de demandas en el presente y por lo mismo, por un lado, suprimían la expresión de conflictos sociales y políticos como condición para el desarrollo; por otro, permitían que la violencia fuera individualizada como problemas de sujetos desviados o escasamente socializados, cuyas capacidades no habían sido plenamente desplegadas.

El futuro emerge y es definido por las obligaciones y los derechos que surgen de las formas de protección y las relaciones sociales en el presente (Rosen; Suissa, 2020). Las relaciones entre mujeres y niños han sido tradicionalmente institucionalizadas mediante regímenes de protección que tienden a oponer sus intereses y necesidades, o bien llevan a subsumir unos en otros, tratarlos de manera diferenciada y estratificada, en una forma de organizar las prioridades que hace de la temporalidad, el “bono generacional” una forma supuestamente neutra de distribuir posibilidades de reclamo y derechos. De esta forma, las relaciones excluyentes respecto del futuro están enraizadas en relaciones profundamente injustas en el presente (Rosen; Suissa, 2020). Asimismo, la

privatización y familiarización del cuidado ha sido ampliamente analizada como una dimensión prominente en las dinámicas contemporáneas del capitalismo global. Pero a la vez, ¿es posible que esta familiarización sea, paradójicamente, parte de un proceso en el que el lenguaje de derechos de la niñez traiga nuevamente nociones de justicia social en el ordenamiento de las expectativas y demandas y con ello contribuya a las disputas por otro(s) futuro(s)?

La economía de los afectos vinculada con la infancia implica que el futuro pueda constituirse como una fuente de deuda moral, emocional y material. Como ha señalado Han (2012) el deseo de ser infinitamente responsable por la parentela y la dificultad de limitar tal deseo está en la base de la extensión y la omnipresencia del endeudamiento contemporáneo de las familias y ensombrecen el futuro. Sumado a las condiciones concretas de nuestros países de neoliberalismo periférico y crisis económica endémica, las características de esta crisis de deuda cobran perfiles extremos. En 2019, el 90% de las familias receptoras de la AUH habían tomado deuda con la AFIP, y alrededor del 70% de los usuarios de tarjeta de crédito habían contraído deudas para consumo.

La experiencia en el momento contemporáneo, momento definido sobre todo por una crisis de la reproducción social (Fraser, 2015) y la distribución desigual de la precariedad (Lorey, 2016), exacerbadas por la pandemia, han transformado la vida cotidiana en un “vertedero de abrumadoras e inminentes crisis de los proyectos vitales y las expectativas, cuya mera magnitud amenaza lo que significa ‘tener una vida’ al punto que solo adaptarse parece un logro” (Berlant, 2011, p. 3).

Las economías morales que organizan la vida cotidiana reflejan disputas en torno al futuro, los modos de organizar la incertidumbre y los sentidos sobre los derechos. La ruptura de las expectativas, vinculada con la crisis global de la reproducción social³ (Fraser, 2015), ha implicado transformaciones en las obligaciones morales de cuidado y las expectativas sobre los futuros posibles. Esto es particularmente crítico en la gestión de la vida familiar, y se expresa en las expectativas, tensiones y negociaciones de la crianza y el cuidado. La pandemia del COVID-19, en efecto, aparece como un “acontecimiento disruptivo” en el curso de la cotidianeidad, provocando reelaboraciones en las estrategias de organización colectivas, ya sea a nivel doméstico, comunitario e institucional, y que puede condicionar los sentidos sobre el futuro a partir de una hipervisibilización de la precariedad ontológica y la precarización desigual de lo humano (Lorey, 2016). Pero también aparece como una emergencia lenta, esto es, como una situación que, en su durabilidad, se vincula con daños invisibilizados o imperceptibles, la reducción de la capacidad de demanda de ciertos actores, y la dificultad para transformarla (Anderson *et al.*, 2019). Esta lentitud expresada en la duración de lo que se denominó “covid largo” dificulta las posibilidades de protección de niños y niñas.

En el sentido que abren estos análisis, entonces, el futuro en clave de infancia que emerge de las políticas de protección contemporáneas es un futuro

³ Katz (2017) redefine la “reproducción social” para captar “both the sensuous labor of everyday life and the structured practices that unfold in dialectical relation to production. These material social practices take place across geographic and temporal scales, encompassing daily and generational relations that are as much intimate as global in their effects and charge”.

colonizado y determinado por las relaciones del presente y es, así, un tiempo de repetición. Pero si los arreglos sociales inequitativos del presente dan forma a las protecciones y los cuidados que son experimentados a través de relaciones concretas desiguales, las narrativas de futuro pueden implicar múltiples lógicas de lo político: la abnegación, el rechazo, la denegación (Appadurai, 2013; Simpson, 2007). Organizar una narrativa sobre la “buena vida” (Berlant, 2011) con sus dimensiones morales, íntimas y económicas es una tarea intersubjetiva que configura los proyectos vitales y puede permitir la emergencia de nuevas politicidades que precisamente abran la posibilidad de futuros plurales. Las tareas de cuidado mutuo, las economías morales y afectivas que organizan lo cotidiano y contribuyen a tal buena vida incluso en tiempos inciertos, antes que un mero resultado de obligaciones de reciprocidad y sólo vehículos de la reproducción social, pueden aparecer como las tareas que hacen existir al mundo, producen el tiempo presente y habilitan el futuro, aun cuando se trate de un futuro marcado por una experiencia social compleja de hipervisibilidad de la precariedad.

Un modo de enfrentar la precariedad hipervisible (o invisibilizada) por la pandemia ha sido un renovado esfuerzo de las y los cuidadores de niños y niñas en la construcción de una frontera entre el espacio de la intimidad – seguro, protegido, esperanzado, optimista – y un espacio social amenazador – precario y mortífero – (Llobet *et al.*, 2021), esfuerzo que tiene resonancias políticas. El optimismo y la desesperanza o el sufrimiento no son mapas de patologías sino relaciones sociales que involucran apegos que organizan el presente y se enlaza a la actividad de “hacer el mundo” (Berlant, 2011). Las fantasías y los deseos que estructuran las esferas del trabajo, la comunidad o el barrio y la intimidad son poderosos afectos de creación de futuro y en ellos, la relación con la infancia adquiere especial centralidad. Es en torno a los niños y su futuro donde se han dado algunas de las más ásperas batallas en torno a la justicia en los modos de administrar los efectos de la pandemia.

Conectar la futuridad con la experiencia y las esperas y expectativas permite una doble operación de circunscripción y desestabilización (Ricoeur, 1996) que hacen a una expectativa política. Reflexionar sobre el futuro como una promesa hecha a los niños a través de las lentes de las relaciones sociales en el presente desafía la relevancia del futurismo reproductivo que da por sentada la heteronormatividad. ¿Cómo las éticas y prácticas de cuidado construyen futuros posibles, en un contexto histórico en que la vida familiar y la crianza de los hijos son objeto de disputa por parte de actores que movilizan renovados y, en algunos casos, contradictorios sentidos sobre el futuro?

Desiguales distribuciones de futuro

La producción de heterogéneos futuros no sólo se da en el marco de relaciones sociales vinculadas con el cuidado y la reproducción de la vida. Las prácticas y dispositivos de temporalización implican relaciones de poder para comprender y transformar las relaciones con las futuridades (Gatto, 2019). A su vez, las prácticas de des-futurización niegan el futuro de otros racializados (Grove *et al.*, 2021), al establecer que quienes son considerados plenamente “humanos”,

a partir de los procesos de racialización, son poseedores de vidas dignas de ser protegidas y perpetuadas, vidas cuyo valor superior las hace elegibles para las prácticas de protección – ya sean la disposición de un respirador, una plaza en un centro de cuidados, una vacuna – en tanto otras vidas son menos dignas de futuro. Algunos niños son así concebidos carentes de futuro, en un proceso en el que sus posibilidades de vida son destruidas en el proceso de desposesión capitalista (Katz, 2008). No sólo se trata de niños y niñas que son considerados incapaces de tener voz sobre el futuro, sino que son considerados sin futuro (Rosen, 2020): refugiados, inmigrantes, “perdedores” en la carrera educativa, pobres estructurales, niños y niñas que viven en contextos de contaminación persistente, y probablemente un largo etcétera.

En tanto la inseguridad sobre el futuro es convertida por los proyectos de gobierno neoliberal en paisajes de posibilidad y auto-determinación, Ahmed señala que la desigualdad estructural es negociada afectivamente (Ahmed, 2007). Así, las narrativas en torno al futuro emergen más de la capacidad de los sujetos de apropiarse de los proyectos biográficos y morales del sujeto responsable. En torno a estas modalidades de apropiación del futuro, la “participación infantil” es un dispositivo a indagar.

En efecto, la comprensión de la “participación” es una dimensión clave para re-politizar los derechos, esto es, para dotarlos nuevamente de capacidad de transformación social y, en tal sentido, que se constituyan nuevamente en escenarios de disputa por la distribución del futuro. Nuestra concepción mundana de participación, que voy a denominar utilitaria, asigna mayor peso a los resultados que al proceso, y en general esos resultados son prefigurados al inicio mismo, forman parte de la “invitación”, esto es, de las condiciones que anteceden y estructuran el proceso participativo.

Pero la participación infantil, el espacio para el despliegue y la escucha de la voz “del niño”, requiere que renunciemos a imponer al proceso participativo la anticipación de su resultado y que rechacemos que la relación privilegiada sea entre estado-niño. Esto es, que renunciemos a las formas lineales y teleológicas de formalización institucional de la temporalidad, sin caer en el romanticismo del ensalzamiento de la participación infantil y la “voz del niño” que no suele ser más que un recurso autolegitimante o inocuo. El énfasis futurista y anticipatorio de estas concepciones de participación, que presumen que el resultado del proceso participativo tiene que estar en contribuir a resolver un problema definido de antemano, quiero insistir, tienen un peso normativo y despolitizante que traducirá en conflicto cualquier práctica inesperada y emergente, minimizará los procesos de auto-transformación como meramente “colaterales” o los opacará, insistirá en las interacciones entre sujetos y programas a la vez que invisibiliza las interacciones entre los niños como parte de la construcción ciudadana, y, en definitiva, se planteará que ellos y ellas trabajen para la democracia y no la democracia para los niños, parafraseando la conocida afirmación de Alessandro Baratta. Las posibilidades de reapropiación del futuro por parte de niños y niñas implicarán más que la reiteración mántrica de las bondades del trabajo con las niñas.

REFERENCIAS

- AHMED, S. The politics of good feeling. **ACRAWSA e-journal**, [s.l.], v. 4, n. 1, p. 1-18, 2008.
- ALCUBIERRE MOYA, B. La infancia como frontera: la expedición filantrópica de la vacuna en Nueva España (1803-1810). **4tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia**, Buenos Aires, 2015. Disponible en: <https://www.aacademica.org/beatriz.alcubierre/2>. Acceso en: 15 jun. 2022.
- ANDERSON, B. Emergency futures: exception, urgency, interval, hope. **The Sociological Review**, [s.l.], v. 00, p. 1-17, 2016.
- ANDERSON, B.; GROVE, K.; RICKARDS, L.; KEARNES, M. Slow emergencies: Temporality and the racialized biopolitics of emergency governance. **Progress in Human Geography**, [s.l.], p. 1-19, 2019.
- APPADURAI, A. **The future as cultural fact: Essays on the global condition**. London: Verso, 2013.
- BALAGOPALAN, S. Childhood, Culture, History: Redeploying 'Multiple Childhoods'. In: SPYROU, S.; ROSEN, R.; COOK, D. T. (Org.). **Reimagining Childhood Studies**. London: Bloomsbury Press, 2019. p. 23-40.
- BEAR, L. Doubt, conflict, mediation: the anthropology of modern time. **Journal of the Royal Anthropological Institute (N.S.)**, [s.l.], p. 3-30, 2014.
- BERLANT, L. **Cruel Optimism**. Durham: Duke U Press, 2011.
- BURMAN, E. **Developments: Child, Image, Nation**. London and New York: Routledge, 2008.
- CARLI, S. Notas Para Pensar La Infancia En La Argentina (1983-2001): Figuras De La Historia Reciente. **Educação em Revista**, [s.l.], v. 26, n. 1, p. 351-382, 2010.
- CHENEY, K. E. Deconstructing childhood vulnerability: an introduction. **Childhood in Africa**, [s.l.], v. 1 n. 2, p. 4-7, 2010. Disponible en: <http://hdl.handle.net/1765/22707>. Acceso en: 15 jun. 2022.
- FASSIN, D. Moral Economies Revisited. **Annales. Histoire, Sciences Sociales**, [s.l.], v. 64, n. 6, p. 1237-1266, 2009.
- FASSIN, D. Children as victims: the moral economy of childhood in the times of AID's. In: BIEHL, J.; PETRYNA, A. (Orgs). **When people come first: critical studies in global health**. New Jersey: Princeton University Press, 2013. p.109-130.
- FEDERICI, S. **Revolution at point Zero: Housework, reproduction, and Feminist Struggle**. Oakland, CA: PM Press, 2012.
- FEDERICI, S. **El patriarcado del salario**. Críticas feministas al marxismo. Buenos Aires: Tinta Limón, 2018.
- FONSECA, C.; CARDARELLO, A. Derechos de los más y menos humanos. In: TISCORNIA, S.; PITA, M. V. (Org.). **Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil**. Buenos Aires: Antropofagia, 2005. p. 9-41.
- FRASER, N. **The Old Is Dying and the New Cannot Be Born**. Londres: Verso, 2019.
- FRASER, N. Las Contradicciones del Capital y los Cuidados, **New Left Review**, [s.l.], n. 100, p. 111-132, 2015.
- GATTO, E. Del Futuro a las futuridades. **Nueva Sociedad**, [s.l.], n. 283, 2019.
- GROVE, K.; RICKARDS, L.; ANDERSON, B.; KEARNES, M. **The uneven distribution of futurity: Slow emergencies and the event of COVID-19** Geographical Research, p. 1-12. 2021.

- HAN, C. **Life in Debt**. Times of Care and Violence in Neoliberal Chile. Berkeley: University of California Press, 2012.
- HARTLEY, D. On Raymond Williams: complexity, immanence, and the long revolution. **Mediations**, [s.l.], v. 30, n.1, p. 39-60, 2016.
- JENKS, C. **Childhood**. London: Routledge, 1996.
- KATZ, C. Social Reproduction. In: RICHARDSON, D.; CASTREE, N.; GOODCHILD, M.; KOBAYASHI, A.; WEIDONG, L.; MARSTON, R. (Org.). **The International Encyclopedia of Geography**. [s.l.]: Wiley and Sons. 2017. p. 1-12.
- KATZ, C. Accumulation, excess, childhood: Toward a Countertopography of risk and waste Doc. **Anál. Geogr**, [s.l.], v. 57, n.1, p. 47-60, 2011.
- KATZ, C. Childhood as Spectacle: Relays of Anxiety and the Reconfiguration of the Child. **Cultural Geographies**, [s.l.], v. 15, n. 1, p. 5-17, 2008.
- LAREAU, A. **Unequal Childhoods**. Class, Race, and Family Life. Berkeley: University of California Press, 2011.
- LISTER, R. Children (but not women) first: New Labour, child welfare and gender **Critical Social Policy**, [s.l.], v. 26, n. 2, p. 315-335, 2006.
- LLOBET, V.; GRANDE, P.; FRASCO, Z. L. Tensiones morales, materiales y subjetivas en las regulaciones y sentidos del cuidado de niños/as durante el Covid. Panel Parentalidades, cuidados e infancias en Sudamérica: transformación social y crisis. **LASA Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida**, [s.l.], p. 26-29, 2021.
- LLOBET, V.; VERGARA DEL SOLAR, A. **The heterogeneous temporalities of Latin American “modern” childhoods**. [s.l.]: En prensa en Third World Thematics, 2022.
- LOREY, I. **Estado de inseguridad**. Gobernar la precariedad. Buenos Aires: Traficantes de sueños, 2016.
- MILANICH, N. Latin American Childhoods and the Concept of Modernity. In: FASS, P. (Org.). **The Routledge History of Childhood in the Western World**. London: Routledge, 2012. p. 491-508.
- MURRAY, M. Ya no me hago mala sangre: intimidad, cuidados y malestar de mujeres madres de bajos ingresos en Santiago de Chile tensionados durante la pandemia. **Paper presentado en LASA Crisis global, desigualdades y centralidad de la vida**, [s.l.], p. 26-29, 2021.
- RICOEUR, P. **El tiempo narrado**. México: Siglo XXI. Tomo III. Tiempo y narración, 1996.
- ROSEN, R. **Time, Temporality and woman-child relations**. [s.l.]: Viewpoint 2 for Children's Geographies, 2020.
- ROSEN, R.; SUISSA, J. Children, parents and non-parents: to whom does 'the future' belong? **Families, Relationships and Societies**, [s.l.], v. 9, n. 1, p. 125-141, 2020.
- ROSEN, R.; SPYROU, S.; BALAGOPALAN, S. **Reimagining Childhoods Seminars**. [s.l.]: [s.n.], 2021.
- SCOTT, J. **Seing like a State**. New Haven: Yale University Press, 1998.
- SIMPSON, A. On Ethnographic Refusal: Indigeneity, 'Voice' and Colonial Citizenship **Junctures**, [s.l.], v. 9, p. 67-80, 2007.
- SPYROU, S.; ROSE, R.; COOK, D. (Org.). **Reimagining Childhood Studies**. London: Bloomsbury Academic, 2019.
- ZELIZER, V. **Pricing the Priceless Child**. Princeton: Princeton University Press, 1989.